

51.- “Paz”

Levantamos nuestro corazón y nuestra voz
para alabarte y darte gracias, Dios de la paz,
por el mensaje de los profetas que la anunciaron como sueño de la humanidad
y por el ejemplo y la enseñanza de Jesús,
que con su vida, sus gestos y palabras,
y con los signos con que hacía realidad lo que anunciaba,
nos anunció y plantó entre nosotros el Reino de Dios,
como Reino de Vida, de amor, de paz y comunión.

Por eso te alabamos cantando:

TU REINO ES VIDA TU REINO ES VERDAD,
TU REINO ES JUSTICIA, TU REINO ES PAZ

Tu pueblo elegido te exaltó como Señor de los Ejércitos,
cultivando la expectativa de un Mesías libertador,
que liberara a su pueblo del yugo opresor.

Pero Jesús nos dio a conocer un Dios Padre misericordioso,
paciente y perdonador, tierno como una madre amorosa;
y él mismo se nos mostró como Siervo y servidor,
rechazando las tentaciones del poder,
de la violencia, de la imposición y la superioridad.

Proclamó el Reino como buena noticia de liberación para los pobres,
y la fue haciendo realidad en su vida de servicio
y en su entrega total, hasta la muerte, y una muerte de cruz.
Con su ejecución injusta quedó condenada la injusticia;
con su muerte violenta venció a la misma muerte;
dando su vida conquistó la Vida plena.

Que su Espíritu de amor y de paz descienda sobre estos dones del pan y el vino,
signos de vida y compartir, para que se conviertan para nosotros
en Cuerpo y Sangre de Cristo, nuestro Salvador.

Celebramos su amor y su entrega, recordando y reviviendo sus gestos y
palabras,
cuando reunido con sus discípulos,
tomó el pan...

Al proclamar su muerte y su resurrección,

lo hacemos como acontecimientos salvadores
que abren una nueva era de salvación.
El Reino de Dios ya está entre nosotros
como Reino de amor, de justicia y de paz.

¡Pero queda tanto por llegar a lo que deseamos y esperamos!
La paz sigue siendo un deseo más que una realidad.
Las guerras, las injusticias, las exclusiones, la explotación
siguen siendo lacras que impiden la paz.
El odio, el egoísmo, el racismo, el rechazo del diferente
siguen anidando en el corazón humano
y en las estructuras injustas de este mundo:
leyes injustas, comercio mortífero, poderes antihumanos.
Así se ahogan los buenos deseos y aspiraciones de paz
de las personas y los pueblos.
¡Cuánta tarea nos queda para construir la paz!

Ayúdanos, Padre, a creer profundamente
en las bienaventuranzas que nos enseñó Jesús,
a vivirlas y a manifestarlas con nuestras vidas.
Háznos trabajadores de la paz,
servidores de reconciliación.

Que la paz que Cristo Resucitado nos trasmite
seamos capaces de acogerla, vivirla y transmitirla.
Que la paz que Jesús nos da anime nuestro corazón.
Que nuestra comunidad sea signo de la paz
con su testimonio de fraternidad
y con su compromiso de solidaridad.

Sólo si somos coherentes con lo que creemos
podremos celebrar lo que vivimos,
y darte gracias por la paz que nos das
y que nos envías a proclamar y construir.

Así podremos un día llegar a la Paz plena de la comunión contigo
y al banquete de tu Reino, con una humanidad liberada.
Por ello brindamos : por la Paz a la que aspiramos
y por la paciencia que necesitamos para seguir aspirando.

**POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL,
A TI, DIOS PADRE MISERICORDIOSO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA**

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.